

Reflexión: Una Iglesia de Discípulos Misioneros

Ricardo (Rick) Hernández
Eclesiología y Ministerios
Dr. Marzo Artime
7 de septiembre de 2026

El documento de Aparecida (DA), como es conocido el documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, nos presenta de manera concisa que todos los bautizados somos la Iglesia, invocando de nuevo lo que aprendimos en el documento *Lumen Gentium* (LG). El documento de Aparecida expande esa idea de los bautizados como el “Pueblo de Dios”¹, o sea, la Iglesia, y continúa proponiendo una entrega directa de la misión de ser discípulos y misioneros de la Iglesia a todos los bautizados, sean miembros del clero o personas laicas. La misión es dada a todos nosotros a través del encuentro personal con Cristo, y fluye de la gracia que viene de la relación con Cristo, vivo y presente en nuestras vidas. Por razón de ese encuentro real con Jesús, que llamamos comunión, podemos ver que de la misma forma que ocurrió con los 12 discípulos originales de Jesús, nosotros, la Iglesia, somos enviados al mundo, no solo pasivamente sino activamente, y no solo durante la celebración del culto, sino también en cómo actuamos en la vida cotidiana, y no solo los domingos, sino todos los días.

Vemos la idea presentada y expandida de que conceptualmente no hay discipulado cristiano verdaderamente aislado. El encuentro con Cristo nos introduce en su comunidad. El nuevo discípulo no existe solo, sino en comunión con la Iglesia y con Dios, pues Dios es comunidad. Dios es comunión en su Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo), y es por esa razón que nosotros somos injertados en la comunidad eclesial, para vivir en comunión, siguiendo su ejemplo. Pero vemos que ser parte de esa comunión (es decir, ser discípulo) es solo una parte de la vida del cristiano. La segunda parte es la vida misionera. Comunión y misión juntas completan la vida del cristiano. Aparecida (DA) explica que los ordenados tienen su misión particular,

¹ Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*: Constitución dogmática sobre la Iglesia, 21 de noviembre de 1964, cap. II, nos. 9-17.

sirviendo a la comunión eclesial sacramentalmente. El ministerio ordenado (los sacerdotes y obispos) es importante, pues celebran la Eucaristía y los demás sacramentos, y sabemos que la gracia de los sacramentos es el combustible que ayuda a la Iglesia a moverse en misión, misión que es asumida por todos los bautizados, que somos el cuerpo místico de Cristo en la tierra. Esto nos muestra firmemente que la comunión y la misión se necesitan mutuamente, ambas con gran importancia. Si una comunidad solo se reúne para sí misma, y no se extiende fuera del edificio, vemos que todavía no ha llegado a la plenitud de lo que Aparecida entiende que es la Iglesia.

Mirando el documento de Aparecida a través de la lente del tiempo actual, podemos ver que hay progreso. Vemos más comúnmente la participación de los fieles laicos en organizaciones pastorales locales, nacionales e internacionales. Han surgido nuevos ministerios de evangelización y comunicación que conectan a los miembros de la Iglesia con lo que está ocurriendo mundialmente. Vemos buenos ejemplos de cooperación entre el clero y los laicos en estos nuevos ministerios de evangelización, formación, catequesis y obras de caridad y alcance hacia los pobres, desplazados, enfermos y marginados. En una nota personal, veo los esfuerzos de muchos institutos, ministerios y apostolados, pero en particular los del SEPI (Instituto Pastoral del Sureste de los Estados Unidos) como una respuesta directa a la necesidad de educar, formar y preparar al clero y a los laicos para trabajar juntos y efectivamente en el ministerio pastoral, haciendo real el llamado a ser y crear discípulos misioneros, que es lo que el documento de Aparecida concluye que es necesario. Nuestra Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica, tiene y continuará teniendo siempre esta meta dual de ser comunión y vivir misión. Damos gracias por la realización de las ideas del Concilio Vaticano II y de todas las conferencias episcopales, donde seguimos, como Iglesia, actualizando el rol que vivimos en el mundo, siempre continuando la misión de amor y compasión de nuestro Señor Jesús. Que podamos

cumplir con la oración de cierre de la conclusión de Aparecida: “Que este Continente de la esperanza también sea el Continente del amor, de la vida y de la paz.”²

² Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (CELAM), *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe: Documento Conclusivo*, 3.^a ed. (Bogotá: CELAM, 2008), n. 554

Bibliografía

Concilio Vaticano II. *Lumen Gentium*: Constitución dogmática sobre la Iglesia. 21 de noviembre de 1964.

https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html.

Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (CELAM). *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe: Documento Conclusivo*. Aparecida, Brasil, 13–31 de mayo de 2007. 3.^a ed. Bogotá: CELAM, 2008.

https://repositorio.celam.org/files/original/502/Documento_conclusivo_de_Aparecida.pdf